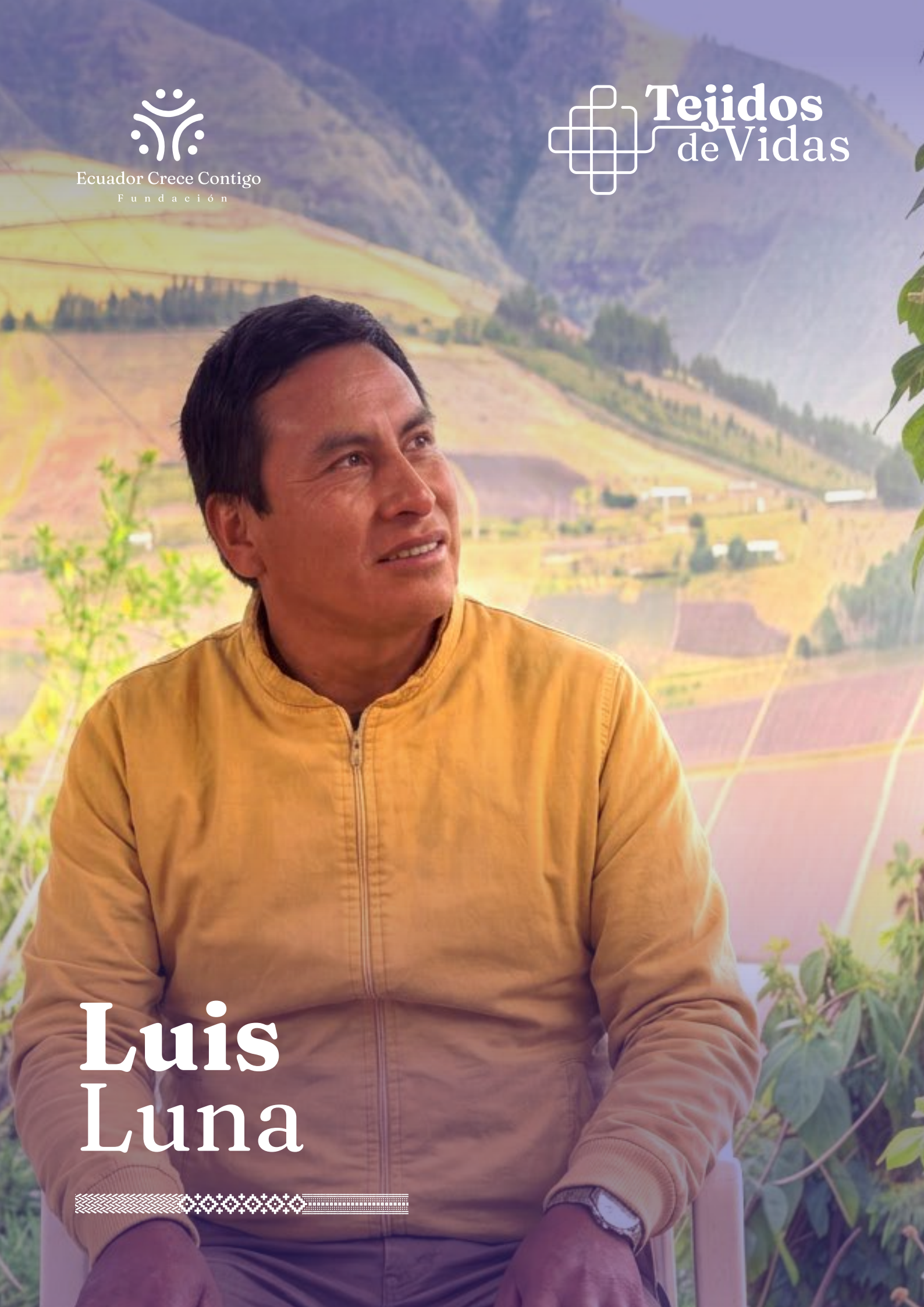
Ecuador Crece Contigo
Fundación

Tejidos de Vidas



Luis Luna

Luis Luna: el conocimiento que echó raíces

Donde comenzó la curiosidad

En la parte alta de Ambuquí, la comunidad de Chaupi Guaranguí recibe el día entre montañas, cultivos y un viento helado que se mete por los poros. Allí creció Luis Luna, en una familia de ocho hermanos, en un territorio donde la agricultura sostenía buena parte de la vida, pero las oportunidades eran muy limitadas. Durante su infancia no había agua de consumo en las casas, acceder a servicios básicos era difícil y continuar los estudios más allá de la primaria estaba lejos de ser algo posible.

Quizá por eso, cuando llegaban ingenieros y técnicos a recorrer la zona y Luis era un niño inquieto, quería saber qué hacían. Los seguía mientras realizaban su trabajo, miraba con atención los equipos que llevaban y escuchaba cuanto podía sobre la tierra, los cultivos y aquello que era posible hacer. Su curiosidad se volvió tan familiar para quienes lo veían detrás de aquellos profesionales que en la comunidad comenzaron a bromear con una idea que, entonces, parecía lejana: **“él va a ser el próximo ingeniero”.**

En ese tiempo Luis no sabía cómo podría llegar a convertirse en ingeniero ni qué camino tendría que recorrer. Sin embargo, aquellas visitas despertaron una inquietud que siguió creciendo. Años después, cuando tenía 16 o 17 años y se encontró nuevamente con jóvenes profesionales que llegaban con proyectos e iniciativas para las comunidades, aquella curiosidad empezaba a transformarse en una posibilidad.

“Me motivó algún momento a pensar que quisiera ser como uno de ellos”.

Escucha la historia de Luis

Territorio y raíces

Origen:
Chaupi Guaranguí, parroquia Ambuquí, Imbabura

Pertenencia:
Indígena

Territorio de vida:
Chaupi Guaranguí y comunidades de la zona Cochapamba

Raíz familiar:
- Familia de ocho hermanos
- Agricultura
- Vida comunitaria

Entorno:
- Zona alta andina
- Clima frío
- Agricultura
- Acceso históricamente limitado a agua y servicios básicos.





No era un camino sencillo. Luis venía de una familia con muy pocos recursos y muchos jóvenes de su generación apenas alcanzaban a terminar la primaria. Pero cuando apareció una oportunidad para seguir estudiando, decidió tomarla. En la propia comunidad se creó una extensión de un colegio agropecuario, vinculado a la Unidad Educativa P.C.E.I Imbabura - UNEDI, que funcionaba los fines de semana. Allí pudo cursar el bachillerato y obtener el título de técnico agropecuario.

Más adelante, leyendo el Diario del Norte, encontró el anuncio de una universidad en El Ángel donde podía estudiar también durante los fines de semana. Aquella curiosidad no lo llevó lejos de Chaupi Guaranguí. Al contrario: Luis encontró la manera de estudiar sin desprenderse de su comunidad; aprender también se convirtió en una forma de quedarse. Con el tiempo, aquel niño al que en la comunidad llamaban **“el próximo ingeniero”** terminó convirtiéndose en uno.

> **Sabiendo y conociendo que realmente no tenía, más que nada que era una familia muy pobre,** pero sin embargo hubo oportunidad y esa oportunidad la aproveché.

Una red que teje comunidad

Antes de conectar proyectos, instituciones o recursos, Luis empezó por algo mucho más cercano: su propia comunidad. Su familia lo animó a participar en reuniones y mingas, y poco a poco empezó a ocupar un lugar dentro de la organización comunitaria.

No ocurrió de un día para otro. Primero aprendió a escuchar, a acompañar las decisiones colectivas y a entender que muchas de las necesidades de Chaupi Guaranguí no podían resolverse de manera individual. Había que organizarse, repartir responsabilidades y sostener acuerdos entre muchas manos. Esa forma de trabajo, tan ligada a la vida comunitaria, fue también su primera escuela de liderazgo.

Primero fue secretario comunitario. Después, en 1998, se convirtió en promotor del Programa de Desarrollo Forestal Campesino y comenzó a trabajar en la producción de plantas para reforestar la zona. Allí, lo que había aprendido empezó a enlazarse con los saberes de las familias y con necesidades concretas del territorio.

> **Me motivó más que nada la comunidad,** que necesitaba de alguien y podríamos defendernos como territorio, como comunidad.

Así, el niño que alguna vez siguió a los ingenieros fue encontrando su lugar dentro de esa red, sumando lo que aprendía a un tejido que ya sostenían las familias, las mingas y la organización comunitaria.

Primeros vínculos 1.
- Familia
- Vecinos
- Mingas
- Organización comunitaria

Primeras responsabilidades 2.
- Secretario comunitario
- Promotor
- Reforestación

La red se amplía 3.
- Familias
- Dirigentes
- Técnicos
- Instituciones



Cuando los cambios llegaron a la mesa

El trabajo de Luis fue acercándolo cada vez más a la vida cotidiana de las familias. Al vincularse con la Unión Cochapamba, organización comunitaria e indígena activa en Ibarra, y con proyectos de desarrollo comunitario, encontró una realidad que no podía mirarse únicamente desde la agricultura: había niños muy pequeños para su edad, problemas de salud y hogares con poca variedad de alimentos. A eso se sumaba el agua: en la comunidad se consumía agua de quebrada que, según recuerda Luis, estaba contaminada.

Entonces, producir dejó de significar solamente cosechar. Los huertos familiares incorporaron lechuga, zanahoria, remolacha, cilantro y otras hortalizas; también llegaron los cuyes y las gallinas. Cada nuevo alimento ampliaba lo que una familia podía llevar a su mesa desde su propia parcela.

Con el tiempo, estas iniciativas se complementaron con talleres de nutrición e higiene, que promovían mejores prácticas de alimentación y cuidado en los hogares. Luis fue comprendiendo que diversificar la producción no solo contribuía a la disponibilidad de alimentos, sino que también podía favorecer una alimentación más variada y fortalecer la seguridad alimentaria de las familias.

> **Podemos diversificar más la producción,** tener más diversidad de alimentos para la familia

Lo que observaron 1.
- Niños pequeños para su edad
- Alimentación poco diversa
- Agua no segura

Lo que empezó a cambiar 2.
- Huertos familiares
- Hortalizas
- Cuyes
- Gallinas

Lo que buscaban fortalecer 3.
- Diversidad de alimentos
- Nutrición
- Prácticas de higiene



Un tejido que sostiene la vida cotidiana

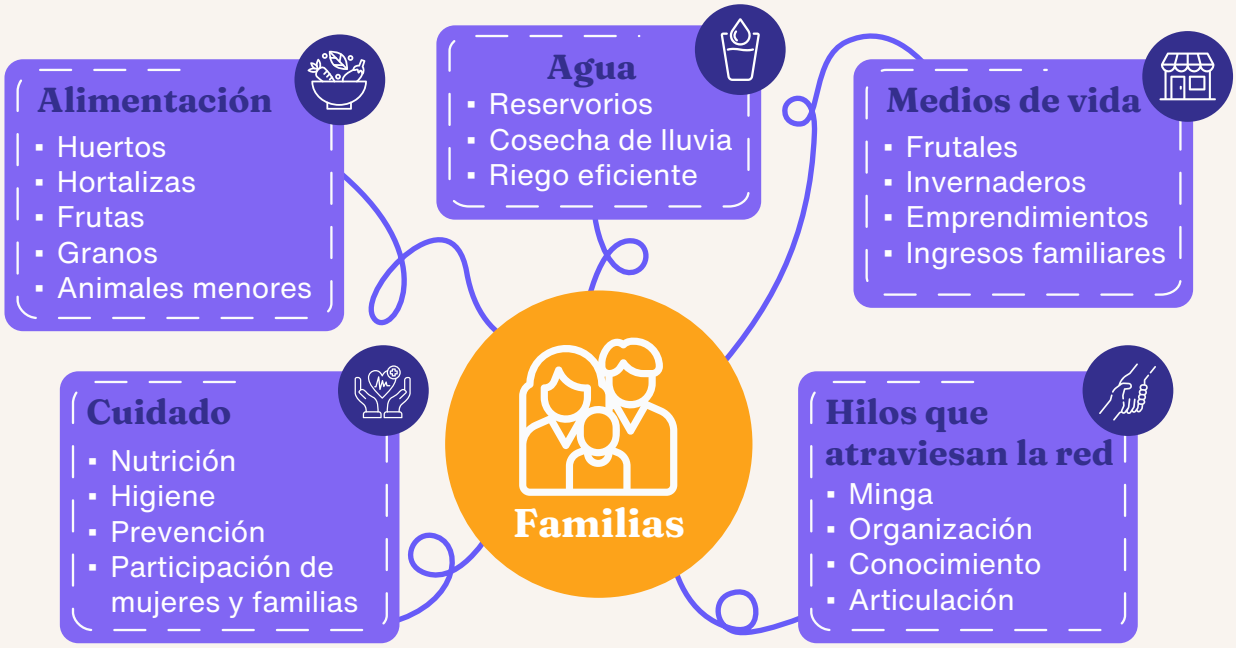
A medida que su trabajo crecía, Luis empezó a mirar más allá de la producción de alimentos. Las necesidades de las familias se cruzaban entre sí: el agua condicionaba lo que podía sembrarse, los ingresos influían en la posibilidad de permanecer en la comunidad y cada nueva alternativa productiva abría otras formas de sostener la vida cotidiana.

Así Luis fue ampliando su trabajo. A los huertos y la crianza de animales se sumaron reservorios para cosechar agua de lluvia, sistemas de riego para aprovecharla mejor, cultivos frutales e invernaderos que podían abrir nuevas fuentes de ingreso para las familias y hacer que permanecer en la comunidad siguiera siendo una opción de gran valor.

La participación de las mujeres también fue ganando espacio dentro de esa red. Estuvieron en la planificación de los huertos, en las reuniones y en la administración de las organizaciones, y también en los espacios de cuidado. Las mujeres embarazadas participaron en talleres sobre alimentación saludable, salud, prevención e higiene. Luis recuerda que **“han estado cumpliendo ese rol también en lo que es conocimiento de todo esto en los talleres”.**

Luis no visualiza estas acciones como caminos separados. Cuando falta agua, recursos o una alternativa productiva, busca dónde puede encontrarse una respuesta y con quién construirla. Él mismo llama a esa manera de trabajar un **“tejido de gestión”**: familias, organizaciones e instituciones que se enlazan para hacer posible algo que una sola persona no podría sostener.

La red que sostiene a las familias



“Hago un tejido de gestión a diferentes instituciones para que ellos puedan involucrarse en la ejecución de los proyectos”

Cuando la red empieza a dar frutos

Con el tiempo, los cambios empezaron a hacerse visibles en las comunidades. Donde antes muchas familias dependían principalmente del maíz, la papa o la arveja, comenzaron a aparecer frutales, invernaderos y cultivos que antes parecían difíciles de sostener en la zona. Manzanas, duraznos, aguacates, tomates, pimientos, uvillas y arándanos ampliaron las posibilidades de producción, alimentación e ingresos dentro de los hogares.

Patricio Urcuango, presidente de la Unión Cochapamba, lo cuenta desde lo que ha visto en el territorio. Recuerda que antes sembraban esperando simplemente que llegara la lluvia. Con los reservorios, esa dependencia empezó a cambiar y también cambió lo que era posible cultivar.

> **Antes nosotros sabíamos sembrar lo que es maíz.** Pero ahora, ya viendo con este reservorio, ha habido muchísimo cambio

Ese cambio también se siente en la vida cotidiana. Patricio explica que acercar el agua a las parcelas evita desplazamientos largos y reduce esfuerzos que antes recaían sobre las familias, especialmente sobre las mujeres embarazadas.

Luis calcula que, a través de distintos proyectos, alrededor de 250 familias han participado o recibido algún beneficio. Uno de ellos alcanzó a 130 familias con crianza de pollos y otro llegó a 10 comunidades con un programa de seguridad alimentaria que incorporó huertos y nuevos alimentos, como hortalizas, frutas y granos, a la alimentación de las familias.

Pero quizá el cambio más profundo no está solo en lo que ahora se produce. También está en la posibilidad de que una familia encuentre más de una alternativa para sostenerse, que las mujeres participen en las decisiones sobre lo que se siembra o que un joven vea que quedarse todavía puede ser una opción. La red empieza a dar frutos cuando esas posibilidades dejan de depender de una sola persona y comienzan a multiplicarse entre muchas.

Los frutos de la red

250 familias
vinculadas a distintos proyectos

130 familias
en un proyecto de crianza de pollos

10 comunidades
con huertos para fortalecer la seguridad alimentaria

Más posibilidades en las parcelas

- Frutales
- Hortalizas
- Invernaderos
- Cultivos alternativos

Los hilos que no deberían perderse

Después de tantos años recorriendo comunidades, Luis sabe que una red también puede debilitarse. Hay prácticas que antes reunían a las familias y que hoy empiezan a desaparecer. Una de ellas es la minga. La migración, los costos de producción y la salida de los jóvenes han hecho más difícil sostener esos espacios donde varias manos se juntaban para resolver lo que una sola familia no podía hacer.

Tal vez por eso mira con tanta atención a las nuevas generaciones. Cada vez hay más jóvenes que salen a estudiar y más profesionales vinculados al territorio, pero muchos terminan construyendo su vida lejos de su tierra. Luis no espera que quienes vengan detrás repitan exactamente su camino; quisiera que encuentren nuevas respuestas y mejoren lo que su generación comenzó.

> **Muchos jóvenes que existen deberían seguir replicando,** quizás mejorando estas iniciativas, estos trabajos que se hacen a nivel de la comunidad

Cuando piensa en el futuro, vuelve a la misma idea que ha atravesado buena parte de su vida: nadie puede hacerlo solo. Habla de fortalecer alternativas productivas, mejorar la comercialización y generar empleo local, pero también de construir una “minga institucional” que reúna comunidades, organizaciones e instituciones alrededor de necesidades compartidas.

Los hilos que continúan

Lo que preocupa
- Migración
- Pérdida de la minga
- Salida de jóvenes del territorio

Lo que puede sostener la red
- Formación
- Emprendimientos
- Empleo local
- Organización

El relevo
- Jóvenes que aprendan
- Mejoren
- Continúen



El conocimiento que sigue echando raíces

Luis no mira su camino como una sucesión de proyectos. Lo recuerda desde mucho antes, cuando todavía era un niño que seguía con curiosidad a quienes llegaban a Chaupi Guaranguí con nuevas ideas.

Con los años, aquella curiosidad tomó forma: se volvió estudio, participación, acompañamiento y una red que hoy conecta familias, dirigentes, instituciones y nuevas generaciones.

Ahora, cuando piensa en lo que viene, ya no se pregunta solamente qué más puede hacer él. Mira hacia quienes pueden continuar, aprender de lo construido y llevarlo más lejos. Porque una red permanece viva cuando cada generación encuentra un hilo que recibir para seguir tejiendo.

El hilo que continúa

Una curiosidad que empezó de niño

Formación

Comunidad

Gestión

Nuevas generaciones

> **Muchos jóvenes deberían seguir replicando,** quizás mejorando estas iniciativas.



Ecuador Crece Contigo

Fundación

Apoyo a Gobiernos Locales

Diseño metodológico:
Renata Arequipa

Protagonista:
Luis Luna

Investigación de campo:
Estefani Jarrín, Mayra Sánchez, Verónica Salgado

Redacción:
Verónica Salgado

Revisión técnica:
Estefani Jarrín

Diagramación, diseño y fotografía:
ENDGROUP

@EcuadorCreceContigo

www.ecuadorcrececontigo.org